

# Taos Amrouche en escena:

## embajadora, sacerdotisa de la cultura bereber (1ª Parte)

**Leonor Merino (Drª Universidad Autónoma de Madrid)**

<http://leonormerinoagarcia.ifrance.com>

### INTRODUCCIÓN

Marie Luoise o Marguerite Taos Amrouche (1913-1976) -argelina, bereber y de confesión cristiana en tierra musulmana colonizada-, jamás cesó de expresar su sensibilidad de desollada viva, ávida de afecto. Su hermosa voz de soprano resuena en el escenario con la fuerza de una presencia carnal. Ella misma comparó el acto de cantar con el acto sexual. Su belleza y atavío se imponen en el escenario como una presencia telúrica. Su repertorio salva -para siempre del olvido-, la tradición de una cultura oral cuyo ritmo fue el de su propio corazón generoso, rebelde, enamorado. Y de su madre mamó el hermoso y universal legado tamazight (bereber).

Sus novelas, *Jacinthe noir*, *Rue des tambourins*, *L'Amant imaginaire* y *Solitude ma mère* -en gran parte autobiográficas y de fuerte matiz psicológico- se complementan con su actividad artística. Desarraigo y exilio constituyen los eslabones en los que se tejen, la conversión al cristianismo, el país de los ancestros, la soledad, el amor siempre insatisfecho.



### LETANÍAS ANCESTRALES

Si Um Kalthum fue en vida: el astro del oriente (*kawkab a?-?arq*), la reina de la canción árabe (*sayyidat attarab al`arabi*) y la cuarta pirámide de Egipto (*alharam ar-râbi fi Misr*).

Y si Fairuz fue la séptima columna de Bálbek (*al`amûd as-sâbi fi Bálbek*) -como la denominaron sus compatriotas

**Nunca, ni como cristiana ni como bereber, halló la paz interior: Taos ("pavo real" en bereber) nació y creció entre el recuerdo mítico del país abandonado -siempre reavivado por sus padres- y la realidad dolorosa de la tierra de acogida.**

libaneses-, **Taos Amrouche** fue la primera cantante argelina en lengua *tamazight* -una de las raras y más puras intérpretes de la memoria cabileña viva-, como también fue pionera su escritura en lengua francesa, en el Magreb.

Su nombre bereber -Taos: pavo real- es símbolo solar, abanico policromado, belleza trascendental e inmortalidad.

Así aparece en escena esta mujer, cuando, empavesados, engalanados, el frontal de su cabeza y el bello óvalo de su rostro con deslumbrantes joyas bereberes y su figura envuelta en ampulosa e inmaculada yelaba, va desgranando canciones y proverbios de una cultura milenaria, con voz hechizadora de emociones desgarradoras: frágiles alientos, juego de registros, graves y agudos. Invocando a sus ancestros, rebeldes y libres, con la nobleza de una actriz trágica, y ofreciendo el arma de un combate: la memoria.

Su voz a *capella* se eleva salvaje, caídas abruptas, en cantos de vareadores de aceitunas -porque en La Cabilia son los hombres quienes vanean ese fruto y las mujeres quienes lo recogen-, en cantos místicos, sufíes -interpretados en el seno de las zagüiyas-, que en su origen fueron cantos masculinos. Cantos de pasión, también, de voces llegadas del Sagel.

Su voz cautivadora, desnuda, pura, casi mineral, remonta en modulaciones de infinita ternura, en honor a esa mujer que, a lo largo de la jornada, gira la rueda del molino o la rueda de hilar la lana, quedamente.

Cantos de exilio, de soledad y de emancipación. Cantos de alborada, de cortejos de bodas, de cuna, de amor y de luto, que cubren todo un repertorio masculino y femenino, con una depuración de la tradición que la magnifica. Un repertorio cultural, universal e inestimable, para Argelia.

## ETERNO EXILIO, TRASCENDIDO

Hija de Belkacem Amrouche y de Fadhma Aït Mansour (su autobiografía, *Histoire de ma vie*, es imprescindible para comprender el lugar de la mujer en esa sociedad tradicional perturbada por la colonización), Taos nació el 4 de marzo de 1913 en Túnez, donde sus padres se encontraban exiliados, después de abandonar Ighil Ali: terruño bereber de Argelia, cuna primero de su padre y de sus hermanos mayores.

Su vida fue un largo éxodo, puesto que sus padres que recibieron estudios, hecho excepcional en aquella época, fueron educados en los misioneros de África -los Padres Blancos y las Hermanas Blancas-, y se convirtieron al cristianismo. De ahí que dieran a sus numerosos hijos nombres musulmanes y franceses, queriendo profundizar en esa unión, cultural, religiosa y lingüística entre las dos comunidades. Así Taos, se llamaba también Marie-Louise y firmaba igualmente con el nombre cristiano de su madre, Marguerite.

Pero nunca, ni como cristiana ni como bereber, halló la paz interior. Nació y creció entre el recuerdo mítico del país

abandonado -siempre reavivado por sus padres-, y la realidad dolorosa de la tierra de acogida.

Su madre escribió:

*Para los cabileños, éramos los rumíes [nombre dado por los árabes a los cristianos], renegados. Para el ejército francés, éramos moros como los otros (Histoire de ma vie).*

**Taos no dudó en tomar una senda tortuosa: la media luna, la cruz, Francia y Argelia, modernidad y tradición, sin renunciar ni un ápice a su origen bereber.**

Así fue, como forzados al estado vegetativo de los transplantados, independientemente de su elección, los Amrouche -la madre de Taos y su hermano Jean- encontraron refugio en el legado oral, en el que se engrandecían, y en la escritura, en la que se acurrucaban, cada vez que ese mal del exilio se imponía con insistencia, dando cuenta de la complejidad, del dolor y la errancia de los desarraigados:

*somos árboles arrancados a la tierra, contabilizados y enviados al frío, cuando llegamos a Francia, nuestras ramas ya no pesan, las hojas son ligeras, están muertas, nuestras raíces están secas y no tenemos sed (Tahar Ben Jelloun, La réclusion solitaire).*

Y Jean Amrouche -cuyo desgarró impuesto por la historia determina su búsqueda poética- penaba en su angustia de eterno exiliado:



**Rechazada, al igual que su familia, por unos y por otros, va al encuentro, finalmente, de la identidad bereber que le permite trascender las diferencias de religión.**

*Derrumbaos, montañas / que de los míos me habéis separado, / Dejad vía libre a mis ojos, / Hacia el país de mi padre querido. / Me consagro en vano a la obra; / Mi corazón allá está encarcelado. / ¡Paz y salud oh país mío! / Mis ojos han recorrido mundos. / Mi vista es tormenta de primavera / En el tumulto de las nieves fundidas. / Madre, oh madre querida, / ¡Ah! ¡El exilio es largo calvario! (Chants berbères de Kabilye).*

Este poeta, en su misticismo, invocaba a África, diciendo que había que sentirla, *llevándola como una madre lleva a su hijo.*

Y su hermana Taos, de fuerte y orgullosa personalidad, estableció este símil:

*Como mi madre África que, desde hace milenios, ha sido envidiada y violada, por sucesivas invasiones, pero que se encuentra invariablemente ella misma, como ella he permanecido yo intacta, a pesar de mis tribulaciones. Pues siento aún temblorosa, en mí, a la ardiente joven, al madroño resplandeciente que fui con dieciocho años (Solitude ma mère).*

Taos sintiéndose también siempre exiliada, rechazada, al igual que su familia por unos y por otros, encuentra, finalmente, la identidad bereber que le permite trascender las diferencias de religión. Al encuentro de la lengua y de la inmemorial cultura bereber, regresa a los orígenes, mucho antes del islam, mucho antes del cristianismo, también.



## PASOS EN TIERRA HISPANA

Bereber, argelina, cristiana y francesa, Taos reunía en su ser a ese híbrido en búsqueda de conciliar universos distintos y complejos. Una senda tortuosa que no dudó en tomar: la media luna, la cruz, Francia y Argelia, modernidad y tradición, sin renunciar ni un ápice a su origen bereber.

Es decir, que no se expresaba sólo como bereber o argelina sino que consideraba a esos cantos, a esos poemas y proverbios, como parte del patrimonio de África, patrimonio de la humanidad, mostrando así su dimensión universal.

Del Egipto milenario y de la Grecia antigua, recogió Taos esas monodias que le cantaba su madre -porque oralmente fueron siempre transmitidas-. Y su hermano, el gran poeta Jean El Mouhoub Amrouche -que murió desgarrado por hacerse comprender entre las dos comunidades- fue quien las trajo en 1939.

Precisamente en ese año y en Annaba, patria de San Agustín, es donde Taos escucha una "llamada", un hondo presentimiento, una misión que le urge recoger, preservar y transmitir. Cumpliéndose, en su voz, el prodigio de enlazarlos con tiempos remotos y con el misterio de esos sonidos.

Voluntariosa, independiente, ardiente, Taos prosigue su pulsión íntima. Se presenta al Festival de Fez, en 1939, a pesar de la oposición de su padre que, como todo padre-ley, protector y conservador, se negaba a que su única hija se expusiera en público.

Este hecho es definitivo en su carrera. Allí conoce a Maurice Legendre, por entonces director de la *Casa Velázquez* de Madrid -denominación, según la leyenda, que se debió a su emplazamiento frente a la Sierra de Guadarrama, lugar preferido de nuestro pintor sevillano para instalar su caballete.

Maurice Legendre, arquetipo del hispanismo -que tiene dedicada una calle en Madrid-, anima a esa joven artista *tamazight* para que prosiga sus estudios en la capital española, tan impresionado estaba entre la similitud y el mestizaje de ciertos cantos, interpretados por ella, con el cante jondo -en el que predomina la ondulación y donde los tonos y semitonos son un continuo, según García Lorca.

Becaría durante dos años, 1940-1942, en esa institución francesa en el extranjero dedicada al estudio del hispanismo y frecuentada por artistas y científicos, Taos graba este disco: «Chants espagnols archaïques de l'Alberca». Porque Taos Amrouche, sin conocer el español ni los misteriosos signos del solfeo, se deja guiar por su instinto y su pasión, por los matices de su voz que fluyen en cascada. Siempre en búsqueda de la antropología musical.

Viaja también a Barcelona, y en suelo hispano conoce al pintor André Bourdil, con quien se casa y con el que tiene su hija única, Laurence, que será actriz y que, como ya

intuyó su madre, se preocupa, actualmente, por este rico patrimonio.

### EXIGENCIA ESPIRITUAL INSATISFECHA

Más tarde, desde las ondas de la radio tunecina y argelina, Taos lleva una emisión sobre la cultura y la lengua bereber.

En 1945, se instala definitivamente en París, donde vive su hermano Jean que crea una nueva forma de emisión radiofónica que se hizo célebre, «Les entretiens de Jean Amrouche», y en la que participa Taos, donde se narran las tradiciones orales en «Souvenons-nous du pays», y se mantienen conversaciones con escritores, como Jean Giono, André Gide, Paul Claudel, François Mauriac o Joseph Peyré. Una crónica semanal, de 1957 a 1963, consagrada al folclore oral y a la literatura norteafricana.

Después de haberse divorciado, Taos continúa su carrera artística grabando varios discos, especialmente «Chants de l'Atlas», «Traditions millénaires des Berbères d'Algérie» y «Chants berbères de Kabylie», por los que se le concede el Gran Premio del Disco en 1967.

Así, su repertorio salva, para siempre del olvido, la tradición de una cultura oral cuyo ritmo era el de su propio corazón generoso, enamorado.

Sus recitales en París, Orleans, Florencia, Venecia, Rabat, Dakar –invitada por el presidente Léopold Sédar Senghor– y en Gstaadt, al lado de Yehudi Menuhin, consagran el alcance africano y universal de su mensaje.

Sólo Argel parece negarle, escatimarle, los honores, al no ser invitada al Festival panafricano de 1966. Con arrojo, Taos se traslada allí para cantar ante los estudiantes argelinos.

De la autenticidad de esa herencia legada, dieron testimonio sus más eminentes compatriotas, los escritores argelinos: Mouloud Mammeri, Malek Haddad, Mohammed Dib, Mostéfa Lacheraf y sobre todo Kateb Yacine quien, en la representación de su tragedia, *Les ancêtres redoublent de férocité*, en el Teatro nacional popular de París, 1966-1967, se honró con su concurso como cantante corifeo.

**Su voz cautivadora, desnuda, pura, casi mineral, se eleva en cantos de vareadores de aceitunas o remonta aún más en modulaciones de infinita ternura, en honor a esa mujer que, a lo largo de la jornada, gira la muela del molino o la rueca de hilar la lana, quedamente.**



Un recital de Taos era siempre una celebración ritual, mágica. Una presencia radiante, excesiva, fusión de la carne y del alma, en una fiesta sagrada, de comunión, en la que se entregaba hasta el límite de sus fuerzas y ante un público entregado. Garra, fragilidad, se aunaban con una sensibilidad y gracia a la vez femenina y guerrera.

Mientras, difundía canciones, cuentos y proverbios que fueron recogidos en su obra *Le Grain magique* y firmados como Marguerite-Taos, en honor a su madre: la transmisora oral de esa *Semilla mágica* de una civilización y de una raza ejemplares.

Así se expresaba esta embajadora (*as-safira*), sacerdotisa de la cultura bereber (*kâhina az-zaqâfaz n'tamazight*), con tono apasionado, rebelde, herido:

*Kateb Yacine ha definido a la familia Amrouche como una figue de Barbarie (un higo chumbo). Si Francia se apodera de esta familia, se pica, porque las raíces son magrebíes, argelinas y singularmente bereberes. Si Argelia dice esta familia nos pertenece, totalmente, se pica cruelmente también, porque en ese viejo tronco de África, norteafricano, se ha operado un injerto francés y un injerto cristiano. Sin embargo, todas las seducciones de Occidente y de Francia, que amamos, no han podido obtener que esta familia sea verdadera y totalmente asimilable.*

Desgarro, contradicción de seres apegados visceralmente a la herencia legada y, al mismo tiempo, resueltos, costara lo que costara, a expresarse en el seno de la cultura francesa, una parte no menos visceral de ellos mismos.

Sólo la vida apasionada, ardiente, de Taos Amrouche, merece en sí un libro.